

CLAVIJERO Y LAS DISPUTAS SOBRE EL NUEVO MUNDO EN EUROPA Y AMÉRICA¹

KARL KOHUT. Nació en 1936 en Olmütz/Olomouc (República Checa) de padres alemanes. Obtuvo el grado de Doctor en 1965 por la Universidad de Marburgo (Alemania) con la tesis: *¿Qué es la literatura? La teoría de la literatura comprometida en Jean-Paul Sartre*. Ha sido Profesor titular de Filología románica en la misma universidad de 1972-1974 y Catedrático de Filología románica en la Universidad de Duisburg (1974-1982) y en la Universidad Católica de Eichstätt (1982-2004). Desde octubre de 2004 hasta diciembre de 2007 ha sido titular de la cátedra “Guillermo y Alejandro de Humboldt” en El Colegio de México y la UNAM. En la Universidad de Eichstätt fundó, en 1985, el Centro de Estudios Latinoamericanos, del cual ha sido director hasta 2004. Es fundador y editor (coeditor Hans-Joachim König, de la misma universidad) de la colección *americana eystettensia* (en la cual han aparecido las publicaciones de este centro) y, con Sonia V. Rose (Universidad de Paris-Sorbonne), de la colección *Textos y estudios coloniales y de la Independencia* (ambas colecciones editadas por Iberoamericana/Madrid-Vervuert/Frankfurt). Ha sido profesor invitado en la Universidad Javeriana (Santafé de Bogotá, Colombia) y en la Universidad Nacional de la Pampa (Santa Rosa, Argentina). Ha organizado numerosos congresos internacionales sobre temas de cultura y literatura latinoamericanas. Sus campos de trabajo son el humanismo español y portugués de los siglos XV y XVI, la cultura iberoamericana virreinal y la literatura latinoamericana actual. De 1992 a 1998 fue presidente de la *Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina* (ADLAF, por sus siglas en alemán). En 1996 le fue otorgada la orden “Andrés Bello. Primera Clase” de la República de Venezuela y, en 2004, el Premio “Armando Discépolo’ a la Investigación Teatral” por la Universidad de Buenos Aires.

Francisco Javier Clavijero escribió la *Historia antigua de México* —como destaca al comienzo del prólogo— “para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una multitud increíble de escritores de América”.² Así, desde un comienzo, explícita y deliberadamente, el jesuita inscribe su obra en las discusiones, muchas veces polémicas, de la segunda mitad del siglo XVIII, conocidas —según la feliz fórmula de Antonello Gerbi— como la *Disputa del Nuevo Mundo*.

Sin negar esta dimensión netamente polémica de la *Historia*, considero que la obra trasciende este aspecto y es mucho más que una pieza dentro de la mencionada disputa. La frase

¹ Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.): *La formación de la cultura virreinal III. El siglo XVIII*. Frankfurt/M.: Vervuert; Madrid: Iberoamericana 2006, 67-103.

² Cito la obra en la edición española de Mariano Cuevas ¹⁰2003; la cita está en XXI.

que he citado deja translucir un sentimiento patriótico que constituye su trasfondo ideológico. Después de haber nacido y pasado 36 años en el virreinato, Clavijero, en su exilio italiano se siente más mexicano que español y es en tanto que tal que centra su obra en la “historia antigua” de su patria, es decir, el pasado indígena. Este hecho hace que su obra sea interpretada dentro del marco de las tendencias independentistas que se iban perfilando a finales del siglo. No sorprende, pues, que Clavijero sea considerado por los historiadores mexicanos como “el primer exponente de la conciencia mexicana, [...] el príncipe de sus historiadores (por prioridad de tiempo y excelencia hasta hoy insuperada) y promotor de su independencia”.³

Empero, la “conciencia mexicana” que asoma en la obra de Clavijero es el resultado de un lento proceso cuya gestación se había extendido a lo largo de más de dos siglos en todo el continente. Desde los comienzos, la defensa de lo americano tuvo que enfrentarse con opiniones opuestas que aparecen de vez en cuando en textos de diferente índole —crónicas, relatos de viaje, ensayos eruditos—, cristalizándose dicha confrontación, a veces, en una serie de polémicas. Si pasamos rápida revista a los argumentos en pro y en contra de lo americano en los siglos XVI y XVII, llama la atención que los mismos prefiguran de modo sorprendente los que esgrimirían ambos lados de la *Disputa*, en la segunda mitad del siglo XVIII. Estas observaciones me han llevado a elaborar la tesis —que espero demostrar en las páginas que siguen— según la cual la *Disputa* es, en cierta medida al menos, la versión internacional de discusiones y polémicas intrahispanas anteriores, y que es indispensable tener éstas en cuenta para interpretar la obra de Clavijero.

Los puntos mencionados determinan la estructura de este artículo. En la primera parte discutiré las líneas de la *Disputa* esenciales para la comprensión de la obra de Clavijero; en la segunda esbozaré los antecedentes intrahispanos y —sobre todo— mexicanos de la misma; en la tercera, finalmente, interpretaré la *Historia* sobre el trasfondo desarrollado en las primeras dos partes.

1. LA DISPUTA DEL NUEVO MUNDO

A pesar del libro clásico de Gerbi y de los trabajos escritos después de él, la materia de la *Disputa* está lejos de haber sido agotada. Así, Peterson escribe en 1994: “The Old World-New World controversy continues to present a historiographical challenge for most scholars of colonial history in the Americas”.⁴ Reduciendo la *Disputa* a sus líneas directrices, podemos considerarla

³ Gómez Robledo 1970, 363 y 364; véanse además Rico González 1949; Navarro 1954; Grajales 1961, 89-117; Pacheco 1976; Gutiérrez 1990. En cuanto al espíritu patriótico, Sigüenza y Góngora es considerado como el precursor más importante. Véanse Grajales 1961, 59-88 y Salazar Quintana 2003, 177-187. Cf. Brading 1973 (utilicé la ed. 1980; hay una versión inglesa de 1985) y Peterson 1994, 143.

⁴ Peterson 1994, 144. En la extensa bibliografía sobre la *Disputa*, el libro de Gerbi (cuya ed. italiana data de 1955) sigue siendo el punto de referencia obligado. Cito el libro en la traducción española de Alatorre, 1982. La *Disputa* es retomada desde nuevas perspectivas por Brading 1980, 29-42 y 1991, 422-426 (utilicé la versión inglesa; la trad. al

como el corolario de un fenómeno más amplio y más profundo que caracteriza la segunda mitad del siglo XVIII y que tuvo su expresión emblemática en la *Enciclopedia*. Este siglo filosófico fue también un siglo de viajes de exploración y de expediciones científicas. Los conocimientos sobre el orbe terrestre, su geografía, su flora y fauna y sus habitantes habían aumentado tanto que varios autores —con un trasfondo científico que variaba según los casos— emprendieron la tarea de reunir las noticias dispersas en síntesis totalizadoras. Así surgieron, al lado de la *Enciclopedia*, el *Essai sur les mœurs* (1748-1751) de Voltaire, la *Histoire naturelle, générale et particulière* (1749-) de Buffon y sus colaboradores y la *Histoire philosophique et politique des établissements & du commerce des Européens dans les deux Indes* (1770) de Raynal y sus colaboradores. Al lado de estas obras totalizadoras, las *Recherches philosophiques sur les Américains* (1768-1769) de De Pauw se centran en una sola región que, sin embargo, ocupa un lugar particular en las obras mencionadas.⁵

Pues para todas estas obras, el descubrimiento de América constituye el hecho mayor en la historia de la humanidad. Así, escribe Voltaire:

C'est ici le plus grand événement sans doute de notre globe, dont une moitié avait toujours été ignorée de l'autre. Tout ce qui a paru grand jusqu'ici semble disparaître devant cette espèce de création nouvelle.⁶

Raynal, por su parte, extiende la perspectiva hacia las Indias Orientales:

Il n'y a point eu d'événement aussi intéressant pour l'espèce humaine en général, & pour les peuples de l'Europe en particulier, que la découverte du Nouveau-monde & le passage aux Indes par le cap de Bonne-Espérance.⁷

Tanto Voltaire como Raynal retoman (probablemente sin saberlo) la famosa frase de López de Gómara, aunque privándola de su significación trascendental. Para ellos, la importancia del descubrimiento de América radica en el hecho de que sólo a partir de este momento los hombres empezaron a conocer el globo terrestre en su totalidad.⁸ Empero, los mismos autores comparten un cierto menosprecio para con el hemisferio descubierto. Todos ellos miran el mundo desde una

esp. apareció el mismo año) y Cañizares-Esguerra 2001.

⁵ Puesto que me centro, en este breve resumen de la *Disputa*, en las obras “enciclopédicas”, dejo aparte la *Historia* de Robertson a pesar de haber sido uno de los blancos preferidos, tanto del partido “hispanófilo” como del partido “americanista”. Sobre su papel en la *Disputa*, véanse Gerbi 1982, 197-211 y *passim*, Brading 1991, 432-441 y Cañizares-Esguerra 2001, 171-182.

⁶ Voltaire, *Essai sur les mœurs*. Cito según la ed. 1829, III, 387.

⁷ Cito la obra de Raynal según la 3a edición (1781) en diez vols.; la cita está en I, 1.

⁸ Es poco conocido el hecho que la primera formulación de esta idea se encuentra ya en la carta dedicatoria a Carlos V que antepusiera Pedro Mártir de Anglería a la primera edición autorizada (1516) de sus *Décadas*: “Lo diré con permiso de los antepasados, cuanto desde el principio del mundo se ha hecho y escrito es poca cosa, a mi ver, si lo comparamos con estos nuevos territorios, estos nuevos mares, esas diversas naciones y lenguas, esas minas, esos viveros de perlas [...]” (cito según la trad. española 1989, 6).

perspectiva eurocentrista (como diríamos hoy) seguros de la superioridad europea arraigada en una larga historia de las civilizaciones y de los progresos de la razón.

A pesar de este fondo común, sus visiones del mundo americano están lejos de ser uniformes. En su descripción de los pueblos americanos, Voltaire deja ver su admiración por la cultura de los aztecas y de los incas y considera —en particular a estos últimos— como “la nation la plus policée et la plus industrielle du Nouveau-Monde” (III, 421), cuya religión se distinguía favorablemente de los ritos abominables de los otros pueblos indígenas (III, 404). Pero esta admiración es condescendiente, porque Voltaire no duda de la superioridad del europeo sobre los negros y los indios:

La nature a subordonné à ce principe [qui différencie les espèces d’hommes] ces différents degrés de génie et ces caractères des nations qu’on voit si rarement changer. C’est par là que les nègres sont les esclaves des autres hommes. On les achète sur les côtes d’Afrique comme des bêtes; et les multitudes de ces noirs, transplantés dans nos colonies d’Amérique, servent un très petit nombre d’Européens. L’expérience a encore appris quelle supériorité ces Européens ont sur les Américains, qui, aisément vaincus partout, n’ont jamais osé tenter une révolution, quoiqu’ils fussent plus de mille contre un.⁹

Al igual que Voltaire, Buffon admite que los aztecas y los incas eran pueblos civilizados:

On a trouvé au Mexique & au Pérou des hommes civilizez, des peuples policez, soûmis à des loix & gouvernez par des Rois, ils avoient de l’industrie, des arts & un espèce de religion, ils habitoient dans des villes où l’ordre & la police étoient maintenus par l’autorité du Souverain.¹⁰

Sin embargo, se aleja de Voltaire en tanto que minimiza los logros culturales de estos pueblos, suponiendo que los españoles los habían exagerado tremendamente para engrandecer de este modo sus conquistas:

Il est aisé de voir que ces faits sont fort exagérez, premièrement par le peu de monumens qui restent de la prétendue grandeur de ces peuples, secondement par la nature même de leur pays qui, quoique peuplé d’Européens plus industriels sans doute que ne l’étoient les naturels, est cependant encore sauvage, inculte, couvert de bois, & n’est d’ailleurs qu’un groupe de montagnes inaccessibles, inhabitables, qui ne laissent par conséquent que de petits espaces propres à être cultivez & habitez (III, 511).

Buffon agrega dos razones más que determinan la inferioridad de los indios: la breve historia de

⁹ Voltaire 1829, III, 394.

¹⁰ Centro el análisis de las opiniones de Buffon sobre América en su artículo “Variétés dans l’espèce humaine”, contenido en el vol. III (1769), 371-530; la cita está en 493. Para el papel de Buffon en la *Disputa*, véase Gerbi 1982, 7-46.

sus reinos y, finalmente, la facilidad con la que fueron conquistados por un par de hombres (III; 511s).

La imagen que Raynal traza de América es más contradictoria.¹¹ A veces, su visión de los indios está muy cerca de la del buen y feliz salvaje;¹² otras veces, por el contrario, el continente y sus habitantes aparecen como opuestos a Europa y a los europeos. Mientras que estos últimos han formado “des sociétés puissantes, éclairées, étendues” (III, 198), América aparece como una tierra inculta en todos los sentidos: “Une vaste terre en friche, l’humanité réduite à la condition animale, des campagnes sans récoltes, des trésors sans possesseurs, des sociétés sans police, des hommes sans mœurs” (III, 199).

Otras veces, sin embargo, deja adivinar la sospecha de que el atraso cultural de los indios se debe a la opresión que han ejercido sobre ellos los españoles, más salvajes que los salvajes: “Lecteur, dites-moi, sont-ce des peuples civilisés qui sont descendus chez les sauvages, ou des sauvages chez des peuples civilisés?” (III, 209; cf. IV, 208-217). Sólo Las Casas escapa de esta condena general de la barbarie española: “O Las-Casas! tu fus plus grand par ton humanité que tous tes compatriotes ensemble par leurs conquêtes” (IV, 210).

La dominación española es igualmente culpable de la degeneración de sus propios descendientes americanos, es decir, los criollos:

Ce mépris ou cette défiance les découragèrent. Ils achevèrent de perdre dans les vices qui naissent de l’oisiveté, de la chaleur du climat, de l’abondance de toutes les choses, cette élévation dont il leur avoit été laissé de si grands exemples. Un luxe barbare, des plaisirs honteux, une superstition stupide, des intrigues romanesques, achevèrent la dégradation de leur caractère (IV, 202).

Esta indolencia es una de las causas principales que impiden el florecimiento de la Nueva España, a pesar de las riquezas de la región (III, 298). Todo es ostentación vacía, lo que explica que encuentra en la capital sólo dos monumentos dignos de ser mencionados: el palacio del virrey y la catedral (III, 302).

A pesar de esta visión sumamente crítica, Raynal ve una salida posible a la Nueva España: “Peut-être, après trois siècles d’oppression ou de léthargie, le Mexique va-t-il remplir les hautes destinées auxquelles la nature l’appelle vainement depuis si long-tems” (III, 344). Aún más explícito es en otro lugar. Hablando de los criollos de las Antillas, se lanza en uno de esos excursos de índole ideológica que caracterizan su obra y que, por su tono profético, merece ser citado *in extenso*:

¹¹ Entre las obras “enciclopédicas”, es muy probablemente la de Raynal la que ha despertado mayor interés en la investigación reciente; véanse Gerbi 1982, 59-64 y *passim*; Lüsebrink 1988, Brading 1991, 441-446 y los volúmenes colectivos Lüsebrink/Tietz 1991, Lüsebrink/Strugnell 1995 y Bancarel/Goggi 2000.

¹² “Et qu’importe qu’ils soient nus; qu’ils habitent le fond des forêts, qu’ils vivent sous des huttes; qu’il n’y ait parmi eux ni code de loix, ni justice civile, ni justice criminelle, s’ils sont doux, humains, bienfaisants, s’ils ont les vertus qui caractérisent l’homme” (Raynal 1781, III, 209s); cf. “Ce sont les Espagnols eux-mêmes, qui nous attestent que ces peuples étoient humains, sans malignité, sans esprit de vengeance, presque sans passion” (III, 211).

Sans les loix de l'Europe qui les gouvernent par leurs besoins, & répriment ou gênent leur excessive indépendance, ils tomberoient dans une mollesse qui les rendroit tôt ou tard des victimes de leur propre tyrannie, ou dans une anarchie qui bouleverseroit tous les fondemens de leur société.

Mais s'ils cessoient un jour d'avoir des nègres pour esclaves, & des rois éloignés pour maîtres, ce seroit peut-être le peuple le plus étonnant qu'on eût vu briller sur la terre. L'esprit de liberté qu'ils puiseroient au berceau, les lumières & les talens qu'ils hériteroient de l'Europe, l'activité que leur donneroient de nombreux ennemis à repousser, de grandes populations à former, un riche commerce à fonder sur une immense culture, des états, des sociétés à créer, des maximes, des loix & des moeurs à établir sur la base éternelle de la raison: tous ces ressorts feroient peut-être d'une race équivoque & mélangée, la nation la plus florissante que la philosophie & l'humanité puissent desirer pour le bonheur de la terre.

S'il arrive quelque heureuse révolution dans le monde, ce sera par l'Amérique. Après avoir été dévasté, ce monde nouveau doit fleurir à son tour, & peut-être commander à l'ancien. Il sera l'asyle de nos peuples soulés par la politique, ou chassés par la guerre. Les habitants sauvages s'y policeront, & les étrangers opprimés y deviendront libres. Mais il faut que ce changement soit préparé par des fermentations, des secousses, des malheurs même; & qu'une éducation laborieuse & pénible dispose les esprits à souffrir & à agir.¹³

Como sabemos hoy, gran parte de los pasajes de índole filosófico-moral (y a veces revolucionaria) de la obra de Raynal se deben a Diderot, cuya colaboración había permanecido secreta en su tiempo para no empeorar su situación conflictiva en relación con la censura, ya lo suficientemente exacerbada por la *Enciclopedia*.¹⁴

Raynal (y/o Diderot) se distingue(n) de Voltaire y de Buffon por su visión sociopolítica del mundo americano. La inferioridad de éste con respecto al mundo europeo se debe casi enteramente a causas sociopolíticas y sólo en segundo lugar a causas naturales. Una vez superados los obstáculos que presenta la dominación española, el continente tendría un futuro brillante e incluso dominaría a Europa. Es cierto que la obra es "colonialista" en tanto que elabora una historia de la expansión colonial europea; empero, en pasajes como el citado asoma una visión del mundo poscolonial, en el cual las colonias de ayer habrán alcanzado la supremacía sobre los

¹³ VI, 165s; cf. X, 286: "Lorsque ces colonies seront arrivées au degré de culture, de lumière & de population qui leur convient, ne se détacheront-elles pas d'une patrie qui avoit fondé sa splendeur sur leur prospérité? Quelle sera l'époque de cette révolution? On l'ignore: mais il faut qu'elle se fasse".

¹⁴ Al referirse a la edición que Gianluigi Goggi hiciera de las contribuciones de Diderot a la obra de Raynal (Diderot 1976-77), Lüsebrink anota que Diderot habría colaborado sobre todo en la tercera edición de la *Historia*, escribiendo gran parte de los pasajes de índole filosófica (Epílogo a su edición de Raynal 1988, 343-346). Desafortunadamente, no he tenido acceso a esta edición. Como sostuvo Goggi en un artículo posterior, Diderot habría colaborado ya en la primera edición ("Quelques remarques sur la collaboration de Diderot à la première édition de l'*Histoire des deux Indes*", en: Lüsebrink/Tietz 1991, 17-52). La investigación reciente se ha interesado particularmente en las contribuciones de Diderot; véanse los artículos de Marian Skrzype, Ottmar Ette, Anthony Strugnell y Carolin Jacot en Lüsebrink/Strugnell 1995 y de Eliane Martin-Haag en Bancarel/Goggi 2000.

colonizadores.¹⁵ La perspectiva eurocentrista muestra fisuras y es esta duda la que distingue la visión de Raynal (y/o Diderot) sobre el futuro de América de las concepciones de Voltaire y Buffon.

Me extenderé algo más en la obra de De Pauw porque radicaliza la visión ambigua del continente americano que encontramos en los autores analizados, convirtiéndola en polémica. Al igual que Voltaire y Raynal, empieza con la constatación de la importancia del descubrimiento de América:

Il n'y a pas d'événement plus mémorable parmi les hommes, que la découverte de l'Amérique. En remontant des temps présents aux temps les plus reculés, il n'y a point d'événement qu'on puisse comparer à celui là; & c'est sans doute, un spectacle grand & terrible de voir une moitié de ce globe, tellement disgraciée par la nature, que tout y étoit ou dégénéré, ou monstrueux.¹⁶

Sin embargo, De Pauw da un nuevo giro a la frase: la importancia del hecho consiste no tanto en el descubrimiento mismo de una mitad del globo por la otra, sino en el hecho de que el mundo descubierto sea degenerado y monstruoso, en terrible contraste con una Europa privilegiada por la naturaleza y por el grado de civilización de sus habitantes. De este modo, la conquista se convierte en desgracia: “il est certain que la conquête du Nouveau Monde, si fameuse & si injuste, a été le plus grand de malheurs que l'humanité ait essuïé” (ibíd., a3 r). Como veremos más tarde, esta “suma desgracia” vale tanto para los Americanos como para los Europeos. De Pauw carga la expresión de diferentes sentidos, en tanto que la concibe en el orden natural y el humano. En cuanto a lo primero, la desgracia de América se debe al clima, poco favorable para los animales, y sobre todo pernicioso “aux hommes abrutis, énervés & viciés dans toutes les parties de leur organisme d'une façon étonnante” (ibíd., I, 4; cf. II, 164). A esto se agrega el hecho que el hombre americano sigue viviendo en el estado salvaje. Mientras que en Europa los hombres reunidos en sociedades desde tiempos inmemoriales han domesticado la naturaleza y desarrollado la cultura en el sentido más amplio, en el hemisferio americano la naturaleza sigue encontrándose en el estado salvaje, sumamente dañino para el hombre:

La Nature, ayant tout ôté à un hémisphère de ce globe pour le donner à l'autre, n'avoit placé en Amérique que des enfants, dont on n'a encore pu faire des hommes. Quand les Européens arriverent aux Indes occidentales, dans le quinzième siècle, il n'y avoit pas un Américain qui

¹⁵ En este sentido, la concepción de Raynal/Diderot trasciende la postura colonial; si bien, muy probablemente, este aspecto no fue percibido por los contemporáneos, como lo anota Tietz (“[...] la conception colonialiste même de l'Histoire ne correspondait pas aux idées indépendantistes des *criollos* [...]” (“L'Espagne et l'Histoire des deux Indes de l'abbé Raynal”, en Lüsebrink/Tietz 1991, 130).

¹⁶ De Pauw 1768/68, Discours préliminaire (sin paginación, I, fol. a2 r). Sobre De Pauw y la *Disputa*, véanse Gerbi 1982, Ronan 1977, 252-285, Pagden 1990, 104-113, Brading 1991, 428-32, Peterson 1994 y Cañizares-Esguerra 2001, 26-38.

sût lire ou écrire : il n’y a pas encore de nos jours un Américain qui sache penser¹⁷.

Las noticias sobre los grandes imperios de los incas y de los aztecas de las cuales Voltaire no dudaba y que Raynal consideraba exageradas son, para De Pauw, pura invención; es con particular énfasis que desmitifica la obra del Inca Garcilaso. Los incas eran una “race d’Indiens abrutis” que vivían en una región salvaje:

Enfin, ce qui prouve évidemment que ce que nous nommons l’Empire des Incas, n’étoit qu’une région presque sauvage, habitée par des barbares, c’est qu’il n’en est resté aucun monument, aucun débris de quelque importance (II, 183).

Tampoco se salva el imperio de los aztecas, en el cual no había un solo lugar que mereciera el nombre de ciudad; las noticias sobre su capital serían, una vez más, pura invención (II, 202; cf. 194 y 201).

Los efectos del clima se hacen notar también en los criollos que viven en América desde hace varias generaciones. Puesto que De Pauw considera el clima americano como la causa principal de la degeneración de la naturaleza humana, no tiene nada de sorprendente que descubra sus efectos perniciosos también en ellos:

Enfin, on est venu au point d’affirmer hardiment que les Créoles de la quatrième, & de la cinquième génération ont moins de génie, moins de capacité pour les sciences que les vrais Européens. [...] C’est donc à un vice réel & à une altération physique du tempérament, sous un climat ingrat & contraire à l’espèce humaine, qu’il faut rapporter le peu de succès qu’ont eu les Créoles, envoyés par leurs parents dans les différents collèges du nouveau monde.¹⁸

En cuanto a los indios, los mismos son, para De Pauw, al mismo tiempo niños y degenerados; niños en cuanto a la evolución del género humano, degenerados en cuanto a los efectos del clima. No se salvan los habitantes de África¹⁹ y su opinión sobre los de Asia es bastante ambigua. Su visión puede calificarse, en términos actuales, de un eurocentrismo exacerbado: Europa es el continente privilegiado por la naturaleza, estado que sus habitantes han sabido, en su larga

¹⁷ II, 153; cf. I, 94s, 105s, 169 y II, 154. Según Brading (1991, 432), la fuente de esta concepción del determinismo ambiental al que está sujeto el hombre (“environmental determinism”) es Hipócrates.

¹⁸ II, 165 y 167. De Pauw polemiza en estos pasajes contra Feijóo; cf. adelante p. xx. Cf: “Les Castellans n’étoient certainement point exempts eux-mêmes de la foiblesse qu’ils ont tant reprochée aus Indiens, dont les Castellans n’étoient les juges compétents, en aucun sens, en aucun droit” (I, 67). Según Ronan (1977, 246) la teoría de la degeneración americana habría aparecido por primera vez y de manera embrional en el libro de Benoit de Maillet: *Telliamed: ou entretiens d’un philosophe indien avec un missionnaire françois sur la diminution de la mer, la formation de la terre, l’origine de l’homme, etc.* (redactado en 1735 y publicado 1748 en París; existe una segunda edición en La Haye 1755, cf. Gerbi LXVII y 20). Véase además Echeverría 1950. Como lo mostraré más adelante, hay indicios anteriores en el mundo hispano.

¹⁹ Los “Nègres blancs & noirs [...] ont peu de mémoire, peu de jugement, moins d’esprit”, escribe lacónicamente (II, 63).

historia, aprovechar.

Sin embargo, el estado salvaje en que se hallaban los pueblos americanos no justifica de ningún modo las conquistas y aún menos la barbarie con la cual fueron realizadas. Al contrario. Así, a la desgracia natural del continente se junta la desgracia humana producida por ellas. En una frase emblemática, en la cual logra aunar su desprecio por los vencedores con el que siente por los vencidos, escribe que los españoles habrían hecho mejor en seguir creyendo que los indios eran monos en vez de arrogarse el terrible derecho de asesinarlos en el nombre de Dios (I, 67). Nada, ni aun la ciencia, justifica este asesinato en masa:

Après avoir tant osé, il ne reste plus de gloire à acquérir, que par la moderation qui nous manque. Mettons des bornes à la fureur de tout envahir, pour tout connoître. [...] Si ceux qui prêchent la vertu chez les nations policées, sont trop vicieux eux mêmes, pour instruire ces Sauvages sans les tyranniser, laissons véger ces Sauvages en paix, plaignons les, si leurs maux surpassent les notres, & si nous ne pouvons contribuer à leur bonheur, n'augmentons pas leurs miseres.²⁰

La historia de América es para De Pauw un ejemplo cruel de esta constatación. La atrocidad, la avaricia y insaciabilidad de los europeos han destrozado totalmente las tierras descubiertas: “Il n'est presque rien resté de l'ancienne Amérique que le ciel, la terre & le souvenir de ses épouvantables malheurs” (ibíd.).

La destrucción causada en las tierras descubiertas es la cara oscura de la superioridad de los europeos. Ante esto De Pauw no duda en declarar que mejor vale abandonar a los “salvajes” a su triste destino, para que puedan al menos vivir pacíficamente. La crueldad de los europeos y la estupidez de los “salvajes” que hace fracasar cualquier intento de civilización no dejan otra salida.

De Pauw se distingue de los autores antes tratados por el hecho de que su visión de una América infantil y degenerada a la vez abarca tanto a los indígenas como a los criollos. De modo sistemático, rechaza a todos los cronistas españoles cuyos relatos de un poderoso y admirable imperio de los Incas, de sus ciudades y leyes, no son “qu'une fiction, & un tissu de faussetés & d'exagérations”. Motivados por la vanidad, los españoles legaron una noción totalmente ficticia de los imperios de los aztecas y de los incas:

Pour couvrir de gloire leurs conquérants, qui n'étoient que des bandits heureux & cruels, plus dignes de l'indignation que des applaudissements de la postérité, ils ont feint d'avoir trouvé, en Amérique, des peuples policés qui savoient combattre, & des princes sages & magnanimes qui savoient commander” (II 168s).

La radicalidad de las tesis de De Pauw motivaron a Buffon a matizar las descripciones del mundo americano que él mismo había efectuado antes. Así, la negación del esplendor de los imperios azteca e inca le sirve de ejemplo para acusar a De Pauw de ir directamente en contra de hechos

²⁰ Discours préliminaire, sin paginación, I, a4 vta.

conocidos por todos y probados:

Je ne prendrai la peine de citer ici que les monumens des Mexicains & des Péruviens, dont il nie l'existence, & dont néanmoins les vestiges existent encore & démontrent la grandeur & le génie de ces peuples qu'il traite comme des êtres stupides, dégénérés de l'espèce humaine, tant pour le corps que pour l'entendement. Il paroît que M. P. a voulu rapporter à cette opinion tous les faits, il les choisit dans cette vue; je suis fâché qu'un homme de mérite, & qui d'ailleurs paroît être instruit, se soit livré à cet excès de partialité dans ses jugemens, & qu'il les appuie sur des faits équivoques.²¹

Finalmente, Buffon rechaza rotundamente la teoría de la degeneración de la naturaleza y del hombre americanos: “Dans un pays où les Européens multiplient si promptement, où la vie des naturels du pays est plus longue qu'ailleurs, il n'est guère possible que les hommes dégènèrent” (ibíd., 531). Es cierto que también él había considerado el clima como causa de las diferencias entre los pueblos, pero sólo como una causa entre otras, la alimentación y las costumbres por ejemplo.²² Aún más categórico es Raynal, quien escribe (sin referirse a De Pauw) que “la nature semble avoir destiné les Américains à plus de bonheur que les Européens” (VI, 167).

Curiosamente, las estribaciones de la *Disputa* se pueden detectar en la investigación moderna. Por un lado, existen investigadores para quienes las acusaciones de los filósofos del siglo XVIII son la expresión de un eurocentrismo llevado hasta los extremos, combinado con un rechazo de la experiencia en el nombre de la razón pura. Así, Peterson tilda el libro de De Pauw como “a pseudo-scientific manifesto against the land and peoples of the New World of «breathhtaking impudence and ignorance»”.²³ Por el otro lado, hay quienes simpatizan con las posiciones de los filósofos europeos, cuyo exponente más importante es Antonello Gerbi. El investigador italiano deja translucir sus simpatías en sus comentarios:

A nuestro tan vilipendiado De Pauw se reconoce, con todo, el mérito de haber tratado de entender las razones verdaderas, serias, profundas de los horrores cometidos por los europeos, y de ver los problemas de los países americanos bajo una luz no sólo nueva, sino sorprendente y deslumbrante. El secular clamor suscitado por las *Recherches* es indicio suficiente de su alcance revolucionario.

No hay que olvidar, en efecto, que la arrolladora andanada de De Pauw era en buena medida una legítima agresión polémica contra las fantásticas descripciones y argumentaciones de los apologistas del Nuevo Mundo, así recientes como antiguos.²⁴

²¹ *Supplément*, vol. IV (s.a.), 527. Véase Gerbi 1982, 192-195.

²² Buffon 1769, III, 447s. Ronan (248s, nota 10) señala a Pierre Joseph André Roubaud como otro decidido defensor del mundo americano contra De Pauw (*Histoire générale de l'Asie, de l'Afrique, et de l'Amérique*. París, 1770-1775, V). En cuanto a los alimentos, Peer Schmidt (1995, 103) destaca una paradoja irónica al recordarnos que De Pauw propagó la idea de la inferioridad de la naturaleza americana en un momento cuando los productos americanos como el maíz y la patata revolucionaban la alimentación europea.

²³ Peterson 1994, 146 con referencia a Keen 1990, 262.

²⁴ Gerbi 1982, 71. Esta simpatía velada se convierte, al final del libro, en apología abierta: “Creo que muy contadas

Las palabras de Gerbi dejan asomar, sin duda alguna, una perspectiva eurocentrista que parece hacer eco al “eurocentrismo imperial” de los filósofos iluministas.²⁵

2. LOS ANTECEDENTES ESPAÑOLES Y NOVOHISPANOS DE LA *DISPUTA*

Aparentemente, la *Disputa sobre el Nuevo Mundo* se desarrolló sobre todo entre filósofos franceses e intelectuales españoles y americanos. En realidad, se trataba también —y, tal vez, incluso en primer lugar— de una disputa entre los que defendían con Rousseau la superioridad del buen salvaje y los que defendían la del hombre civilizado. Dentro de este enfrentamiento, el caso americano era sólo el medio y no el fin. Así, escribe Ronan (1977, 248): “The Amerindians were the only well known living examples of man in the primitive state, and, if it could be demonstrated scientifically that they constituted a debased race, the Primitivistic thesis would be deprived of its most effective support”.

Sin embargo, cabe matizar lo dicho puesto que en esta instrumentalización de lo americano obraba, implícita y más o menos conscientemente, un cierto antihispanismo, lo que se nota sobre todo en el tópico de la barbarie de la conquista, cuya raíz, por otra parte, se encuentra en la llamada *leyenda negra*. Paradójicamente, el desprecio por el indio comparte —al menos parcialmente— la misma raíz. Los juicios despreciativos hacia ellos en el citado pasaje de Voltaire, por ejemplo, no distan mucho de los que se pueden leer en ciertas crónicas de Indias. En este sentido, la *Disputa* puede considerarse, por lo menos parcialmente, como una repetición tardía de la primigenia victimización de los indios.²⁶

Otros aspectos de la *Disputa*, sin embargo, son más difíciles de clasificar, entre ellos —siendo, probablemente, el más importante— la concepción de la naturaleza americana como inferior a la europea. Dicha concepción, que puede parecernos absurda, es, en realidad, un eco tardío de disputas anteriores.²⁷ La fuerza y vitalidad de la naturaleza constituía un problema

veces la justiciera posteridad ha hecho tan poca justicia a un autor admirado por las inteligencias más altas de su generación, combatido por historiadores y publicistas de genio y de grandísima fama, leído y asimilado por filósofos, hombres de ciencia y poetas de vuelo seguro y sublime [...]” (713).

²⁵ Así lo ve Xavier Cacho (“Francisco Xavier Clavigero, S. J. 1731-1787”, en Martínez Rosales 1988, 31-40; la cita está en 37).

²⁶ Para Gerbi, los detractores y los defensores de los indios se distinguían por su ideología: “Así, pues, en los primeros tiempos que siguieron la conquista, la maldad y corrupción natural de los americanos era argumento corriente de los defensores, verdaderos o fingidos, de la religión (para la cual cada hombre es Adán caído), mientras que su bondad y moralidad instintiva era argumento de los racionalistas (para los cuales el hombre aparece dotado de bondad propia, y por lo tanto *Deus sibi ipsi*), de los anticlericales y de sus aliados involuntarios, como ciertos misioneros y seguidores de Las Casas” (Gerbi 1982, 84). Empero, las oposiciones no son tan claras como pueda parecer, porque muchas veces encontramos la defensa y la denigración en un mismo autor, siendo Pedro Mártir de Anglería y Fernández de Oviedo buenos ejemplos de ello.

²⁷ Para la concepción del determinismo ambiental al que está sujeto el hombre, véase arriba p. xx.

central para la filosofía del humanismo. Los humanistas, dado que estaban convencidos de la superioridad de la antigüedad con respecto al presente, explicaron esta degradación con el concepto de una naturaleza joven y fuerte en la antigüedad y vieja y débil en el presente. Es cierto que esta concepción iba en contra de la idea de progreso tangible en muchos aspectos de la vida, pero los humanistas encontraron una explicación a esta aparente contradicción en la famosa comparación entre gigantes y enanos. La naturaleza joven de la antigüedad había producido gigantes espirituales, mientras que la naturaleza vieja y débil de su presente, enanos. Sin embargo, éstos veían más lejos que aquéllos porque se encontraban encaramados a sus hombros. Esta concepción, sin embargo, fue combatida por otros humanistas que abogaban por un concepto de una naturaleza que permanecía siempre igual.

Victoria transitoria, porque el concepto de una naturaleza desigual resucitó en la segunda mitad del siglo XVIII con una diferencia central, pues la oposición temporal de la filosofía humanista sería sustituida por la oposición espacial. En vez de un “entonces y ahora”, se comienza a hablar de un “aquí y allá”. Esta versión moderna de una concepción antigua tenía tanto más fuerza persuasiva en cuanto que iba revestida con el manto del progreso de las ciencias y el mejor conocimiento del mundo. Sin embargo, esta oposición entre el “aquí” europeo y el “allá” americano se fundaba menos en observaciones modernas que en argumentos antiguos.

La noción de una posible inferioridad de la naturaleza americana aparece por primera vez en la primera *Década* de Pedro Mártir de Anglería, datada en 1493 y publicada en 1511 —en un impreso que aparece sin autorización del autor— y en 1516 —con ella—:

Reconocen que el pan de la isla [la Española] es de poco alimento para los que están acostumbrados a nuestro pan de trigo, y que por este camino se debilitan las fuerzas de los hombres. [...] Idéntica flojedad advierten en las hierbas: se hacen tan altas como las mieses, engordan el ganado admirablemente, pero dan carnes insípidas, y aún dicen que sin médulas o que si las tienen no son acuosas (Anglería 1989, 89).

Un siglo más tarde, el argumento reaparece con más vigor en *Problemas y Secretos maravillosos de las Indias* (1591) de Juan de Cárdenas. En este libro, el autor discute la cuestión de “si los hombres que nacen y se crían en las Indias son de vida más corta y breve que los de otras provincias”, pregunta que contesta positivamente, enumerando tres causas: (1) “la destemplança de la indiana región”; (2) “la poca virtud y sustancia de los mantenimientos”; y (3) “la ociosidad [...] y el mucho vicio [...] los excessos demasiados con mugeres, que muchos en general tienen” (1988, 206s). El testimonio de Cárdenas es particularmente revelador porque deja ver que la noción de la inferioridad de la naturaleza americana se ha extendido a los españoles expuestos a ella. Empero, su visión del criollo es ambigua en tanto que observa en ellos un “ingenio bivo, tracendido y delicado” (ibíd., 208).

Medio siglo más tarde, el desprecio de lo americano se ha generalizado. Así, el mal afamado dominico inglés Thomas Gage relata que un “doctor físico” le explicó, en México, que

el clima de aquellas partes tiene ese efecto, que produce buena apariencia pero poca sustancia, no sólo en la carne que comíamos sino en todas las frutas del país, las cuales son muy agradables y hermosas de ver, y dulces y succulentas al paladar, pero tienen poca virtud interna o alimento, ni la mitad que una *camuesa* española o una manzana inglesa de Kent. Y así como las carnes y las frutas son engañosas en su apariencia exterior, lo mismo ocurre con las personas nacidas y criadas allá, que por fuera muestran un bello aspecto y por dentro son falsas y vacías.²⁸

Para Gage ya no cabe duda de que los criollos han sucumbido a los efectos de su medio ambiente. El pasaje citado deja entrever las polémicas en los virreinos mismos, tal como las podemos adivinar a través de la coetánea *Política indiana* (1647), de Juan de Solórzano Pereira. El eminente jurista defiende a los criollos contra el juicio de algunos, sobre todo ciertos religiosos, según quienes “degeneran tanto con el Cielo y temperamento de aquellas Provincias, que pierden quanto bueno les pudo influir la sangre de España, y apenas los quieren juzgar dignos del nombre de racionales”. Contra esta opinión, pues, sostiene:

Si vale algo mi afirmación, puedo testificar de vista, y de ciertas oídas de nuestros Criollos, que en mi tiempo, y en el pasado han sido insignes en armas, y letras, y lo que más importa en lo sólido de virtudes heroicas, egemplares, y prudenciales, de que me fuera fácil hacer un copioso catálogo.²⁹

En cuanto a Gage, su postura es más antihispana que antiamericana, en tanto que exige a los indios de su crítica. Así opina que la degradación de los indios guatemaltecos se debe únicamente a su explotación secular por los españoles, que pinta con oscuros colores, agregando explícitamente que esta valoración puede generalizarse a todos los indígenas (352s; cf. 332). Gage es, pues, una buena fuente para el desprecio del clima americano y de los criollos, mas no del indio. Puesto que su obra tuvo un éxito europeo y se difundió más allá de las fronteras de Inglaterra, en Francia, Holanda y Alemania,³⁰ podemos considerarla como una especie de bisagra entre las polémicas intrahispanas y las internacionales. Clavijero, como lo veremos más adelante, anota que esta obra tiene valor de oráculo.

Mientras que las citas anteriores son testimonios indirectos de ciertas discusiones o polémicas en el seno del mundo virreinal, no es sino en la primera mitad del siglo XVIII que podemos hablar de una primera *Disputa del Nuevo Mundo*, con la obra de Juan José de Eguiara y Eguren (1755).³¹ Su punto de partida es una carta de Manuel Martí, en la cual éste desaconseja a

²⁸ Cito la obra de Gage según la impresión de 2001, la cita está en 130s.

²⁹ Solórzano Pereira 1972 [1647], I, 444, cf. 442. Cf. mi artículo de 2004, 528.

³⁰ Hasta 1721, la obra tuvo siete ediciones inglesas; en 1758-59 apareció la primera edición americana en New Jersey. La obra fue traducida al francés (seis ediciones entre 1677 y 1720), al holandés (dos ediciones entre 1682 y 1700) y al alemán (1693) (Gage 2001, 490s).

³¹ Torre Villar agrega el nombre de Villaseñor y Sánchez; véanse sus artículos: “Defensa y elogio de la cultura mexicana” y “Los descubridores de la Nueva España, José Antonio de Villaseñor y Sánchez y Juan José de Eguiara y

un joven trasladarse a América, refiriéndose sobre todo a la Nueva España, la cual describe (en la paráfrasis de Eguiara)

como el sitio de mayor barbarie del mundo entero, como país envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia y como asiento y residencia del pueblo más salvaje que nunca existió o podrá existir en lo futuro; de un pueblo que, con sólo presentar, cual cabeza de Medusa, sus nunca oídas artes mágicas de antaño, haría enloquecer del todo a cualquier español o francés o belga o alemán o italiano o habitante de no importa qué nación europea, incluso a los más ilustrados y cultos, transformándolos con lastimosa metamorfosis en seres muy semejantes a ignorantísimos animales.³²

La *Bibliotheca Mexicana* nació del anhelo de demostrar la existencia de una erudición y cultura americanas. La parte propiamente polémica está contenida en los veinte prólogos que el autor antepuso a su obra. Es particularmente sintomático el hecho de que empiece con una extensa defensa de los indígenas, a pesar de que Martí no había pensado “en los antiguos indios, sino en los actuales habitantes de México, en los españoles nacidos en América y en los que oriundos de otras partes se han venido a vivir a ella, considerándolos en conjunto como muy extraños a la mansión y recinto de Minerva” (100). Martí —escribe Eguiara— está convencido

de que el esfuerzo español, aun después de más de dos siglos de dominación, no ha logrado cultivar y pulir a los mexicanos, quienes, semejantes a troncos, hanse resistido a abandonar su barbarie, y son incapaces de apartarse nunca de su nativa ignorancia, como si estuviesen hechos de madera tal, que a ningún artífice le sería posible sacar de ella un Mercurio (ibíd., 60s).

Así, discute si “puede llamarse propiamente jeroglífica la escritura de los mexicanos” (ibíd., 69); los monumentos que hacen patente la cultura de los antiguos mexicanos (Prólogo IV); los testimonios sobre los colegios y los centros de enseñanza de los indios mexicanos (Prólogo V); ensalza su amor y afición por la poesía y la oratoria (Prólogo VI); y concluye (Prólogo VII) “que los mexicanos deben ser con razón contados entre los pueblos cultos” (ibíd., 94). En el Prólogo XIX vuelve a los indios mexicanos, fijándose ahora en su desarrollo bajo el dominio español: resalta la facilidad de los niños a aprender las ciencias y cita ejemplos de indios adultos que destacan por su erudición. Sin embargo, no oculta el estado miserable en que se encuentran los

Eguren”, en íd. 1993, 133-149 y 151-168. Véase en especial: “El *Theatro Americano* de Villaseñor y Sánchez y la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren son obras clave de la cultura novohispana y más que eso, son a la vez la síntesis del pensamiento mexicano, culminación de casi dos siglos de intensa, profunda y continua labor intelectual y espiritual y la floración de la misma, el alumbramiento de una conciencia nacional, el descubrimiento de los recursos materiales de la Nueva España, el balance de su rica naturaleza y posibilidades de aprovechamiento, así como la muestra de su abundante, heterogénea y activa población” (152). Cf. además: Cañizares Esguerra 2001, 210-213, y Quiñones Melgaza 2003.

³² Eguiara y Eguren: *Primer prólogo*. Cito los prólogos según la ed. bilingüe de 1984; la cita está en 55s. El libro de Martí había aparecido en 1735 y, en segunda edición, en 1738.

indios por falta de apoyo de las autoridades:

Que si como es ahora y fué en el pasado miserabilísima la nación india, y no sólo carente de riquezas, mas también agobiada por la mayor pobreza, sin que nadie, excepto algún que otro noble, haya contribuído a los gastos que las escuelas originan, éstas se viesen favorecidas, serían muchos los que en ellas se darían al cultivo de las letras (ibíd., 201).

El párrafo anterior es una mirada fugaz a la realidad contemporánea de los indios pues Eguiara y Eguren no sigue esta línea de pensamiento. A pesar de ello, su postura le vale el apodo de “nuestro acérrimo azteca” por parte de Gerbi (1982, 235).

La defensa de los criollos sigue el mismo esquema que la defensa de los aztecas: los defiende contra quienes sostienen que carecen de libros y bibliotecas (Prólogos VIII-IX); alaba su ingenio y su amor y afición a las letras (Prólogo IX) y rechaza con particular ahinco la opinión de que poseen un ingenio precoz, pero que envejecen prematuramente (Prólogos XII-XIV), opinión que, por otra parte, ya había aparecido en la obra de Cárdenas. Obviamente, ésta última opinión se había generalizado tanto que Feijóo se había visto obligado a refutarla. Rechaza así la opinión común “de que los criollos o hijos de españoles que nacen en la América, asi como les amanece más temprano que a los de acá el discurso, también pierden el uso de él mas temprano”; pero lo que más le sorprende y escandaliza es el hecho de que esta opinión no sólo exista en un rincón olvidado como es el lugar donde él mismo vive, sino en la corte misma:

Pero que en la Corte misma, donde se ven y han visto siempre, desde casi dos siglos a esta parte, criollos que en la edad septuagenaria han mantenido cabal el juicio, subsista el mismo engaño, es cosa de grande admiración. En este asunto no cabe otro (!) prueba que la experiencia.³³

El discurso de Feijóo dejó una larga huella en la literatura de su tiempo. Eguiara y Eguren lo cita para apoyar su propia argumentación (134s), mientras que Antonio de Ulloa lo desapruueba.³⁴ No sorprenderá que, años más tarde, De Pauw haga lo mismo, al considerar la argumentación de Feijóo como una más de sus “monstrueux paradoxes” (II 165).

Eguiara y Eguren centra su defensa del mundo americano en el ámbito de las letras, de la enseñanza y la cultura, tanto de los indios como de los criollos. En este sentido, su obra puede equipararse con la de Antonio de León Pinelo, de Boturini y de Villaseñor y Sánchez.

Es sólo en el Prólogo XX —el último— que menciona otras críticas proferidas por fray Juan de la Puente (1612) y por Francisco Correal (1722). Fray Juan de la Puente (en la paráfrasis del autor)

³³ Feijóo, *Theatro crítico*, tomo IV, discurso 6 (24). Para Feijóo y Pauw, véase Quesada 1983.

³⁴ Jorge Juan y Antonio de Ulloa 1748, I, 47; cito según Brading 1991, 425. Ulloa repite la observación en sus *Noticias americanas* de 1772 (ibíd., 426).

no vaciló en publicar que el cielo americano influye inconstancia, lascivia y mentira, envilecedoras características de indios y españoles nacidos en las Indias occidentales, así como en declarar que el suelo de América es más apto para producir plantas y minas que para engendrar hombres, pues éstos, al igual que la mejor semilla pierde gradualmente por culpa de la tierra en que se la echa sus cualidades innatas, se han apartado y degenerado de las de las buenas costumbres de sus progenitores hispanos.³⁵

En cuanto a la obra de Correal,

son tan tremendas y notorias las mentiras [...], y tan deshonorosas para los mexicanos de ambos sexos, así como para los eclesiásticos y religiosos, que causa vergüenza y pesadumbre referir y refutar cúmulo tal de infamias, capaz de remover la bilis y encender la indignación de cualquier persona sensata y conocedora de América.³⁶

La denigración del mundo americano a cargo de Martí, de fray de la Puente y de Correal por un lado, y las refutaciones de Eguiara y Eguren y, en menor grado, de Feijóo, por el otro constituyen, en su conjunto, una primera *Disputa sobre el Nuevo Mundo*, menos conocida que la de la segunda mitad del siglo, pero que la prefigura en sus rasgos esenciales. Más aún, la obra de Eguiara y Eguren puede considerarse como un antecedente inmediato de la *Historia* de Clavijero.

3. LA HISTORIA ANTIGUA DEL MÉXICO DE CLAVIJERO

Lo dicho anteriormente muestra que la reacción de Clavijero a las obras antiamericanas —en realidad, sólo la De Pauw lo era en sentido estricto— se inserta en una tradición particularmente mexicana. Al comienzo de su obra, el jesuita pasa revista a más de 40 cronistas que habían escrito sobre la “historia antigua de México” (XXV-XXXV), terminando con los “escritores extranjeros de México” que denigran la imagen de América. Entre los últimos se hallan Tomas Gage, “al cual citan como un oráculo, aunque no hay escritor de América que mienta con más descaro”, Raynal y Robertson, quienes “entre los modernos escritores de América, [son] los más famosos y estimados” (XXXIII).

La primera parte de la obra abarca la historia antigua de México, desde sus primeros pobladores hasta la conquista del imperio azteca por Cortés; la segunda consta de nueve disertaciones en las cuales el autor defiende a los indios contra los ataques de De Pauw y, en

³⁵ *Ibíd.*, 220. La paráfrasis es bastante fiel al texto del fraile, quien escribió: “Influye el cielo de la América inconstancia, lascivia, y mentira: vicios propios de los Indios, y la constelación los hará propios de los Españoles que allá se criaren y nacieren” (citado por el editor en *ibíd.*, 219 nota 150).

³⁶ La obra de Correal apareció en 1722 en el primer volumen de una colección de relaciones de viaje, entre ellas, la de Raleigh. Hay una segunda edición de 1738. La obra de Correal pretende ser una traducción del español; empero, no se conoce un original en esta lengua.

menor grado, de Buffon.³⁷ “He escogido la obra de Paw —escribe al comienzo de las disertaciones—, porque, como en una sentina o albañal, ha recogido todas las inmundicias, esto es, los errores de todos los demás” (598). En Buffon, por el contrario (al cual reputa “el más diligente, el más hábil y el más elocuente naturalista de nuestro siglo”, 599), se trata más bien de errores que se explican por la inmensa extensión de la materia. Contrariamente a lo que sostiene Gerbi, Clavije no busca demostrar la superioridad de América sobre Europa:

En el cotejo que hago de un continente con el otro, no pretendo hacer aparecer que la América es superior al Mundo Antiguo, sino solamente demostrar las consecuencias que pueden naturalmente deducirse de los principios de los autores que impugno. Semejantes paralelos son odiosos, y el alabar apasionadamente el propio país sobre los demás parece más de niños que se pelean que de hombres que discuten (599).

Clavijero centra la historia de México en lo que podríamos llamar “el reino antiguo”, que precediera al “reino nuevo” fundado por los españoles. Con esto sigue los ejemplos de Acosta y, más aún, del Inca Garcilaso, con quien muestra paralelos sorprendentes, como ha sido destacado por Brading.³⁸ Si bien Clavijero no posee ancestros indígenas, como es el caso del Inca, se identifica con el pueblo azteca. En cuanto a Acosta, se acerca a él por su afán de defender a los pueblos indígenas, haciendo abstracción de la perspectiva de cristianización que rige el interés de aquél.³⁹ Al principio de la quinta disertación, Clavijero justifica la deliberada opción por el mundo indígena por su situación de indefensos:

Pero omitiendo, por ahora, los despropósitos de aquel filósofo [Paw] y de sus partidarios contra las otras clases de hombres, hablaremos solamente de los que escriben contra los americanos propios, pues éstos son los más injuriados y más indefensos. Si al escribir esta disertación nos moviera alguna pasión o interés, hubiéramos emprendido más bien la defensa de los criollos, como que a más de ser mucho más fácil, debía interesarnos más. Nosotros nacimos de padres españoles y no tenemos ninguna afinidad o consanguinidad con los indios, ni podemos esperar de su miseria ninguna recompensa. Y así ningún otro motivo que el amor a la verdad y el celo por la humanidad, nos hace abandonar la propia causa por defender la ajena con menos peligro de errar (711).

Esta “opción por los indios” distingue la *Historia* de Clavijero, tanto de las obras de otros jesuitas expulsos como de los historiadores españoles. En cuanto a aquéllos, cabe citar, entre otros, el *Saggio di storia americana* (1780-1784) de Felipe Salvador Gilij (sobre el Orinoco), el *Compendio de la historia civil del reyno de Chile* (1795), de Juan Ignacio Molina y la *Historia del reino de*

³⁷ En la edición italiana, la crónica ocupa los tres primeros volúmenes, y las disertaciones, el cuarto.

³⁸ “In the last resort one is impressed by the similarity between Clavijero and Garcilaso de la Vega” (Brading 1991, 461).

³⁹ Otro ejemplo sería la historia de fray Martín de Murúa que, sin embargo, permaneció inédita.

Quito de Juan de Velasco (escrito antes de 1788, publicado en 1841-1844).⁴⁰ Ninguna de estas obras, sin embargo, tuvo el impacto de la de Clavijero, que fue rápidamente traducida al inglés y al alemán. Entre las obras españolas, las más importantes son las *Riflessioni imparziali sopra l'umanità degli Spagnuoli nell'Indie, contr'i pretesi filosofi e politici, per servire di lume alle storie de' signori Raynal e Robertson* (1780) de Juan Nuix y Perpiñá⁴¹ y la *Historia del Nuevo mundo* que Juan Bautista Muñoz escribió a instancias de Carlos III⁴² y cuyo primer (y único) tomo se publicó en 1793.

Las obras de Nuix y de Muñoz permiten observar la distancia ideológica entre la postura “mexicana” de Clavijero y la “española”. Nuix se limita exclusivamente a España, a la cual defiende contra las acusaciones de los “pretendidos filósofos”. Estos “escritores irreligiosos y perturbadores” atacan a la Metrópoli porque es “el Reyno mas firme en el Catolicismo”, concluyendo: “Y de aquí proviene, que todos los anti-católicos son también anti-españoles” (Nuix 1782, xxxviii). Vistas en el marco de la historia universal, las conquistas españolas habrían sido, para Nuix, las más humanas de toda la historia, y es precisamente por esto que España es odiada por las otras naciones:

Quando considero que entre las atrocidades cometidas en las Indias por todos los Europeos, los de los Españoles son comunmente las mas nombradas; suele ocurrirme, que su misma humanidad es una de las razones por que solo ellos padecen una infamia, que debia comprehender á todos, ó á ninguno: de manera, que el haber sido España la mas humana de todas las Naciones, fue el motivo por que tal vez ha sido tenuta por más bárbara (ibíd., 1).

En resumidas cuentas, Nuix defiende a España contra las acusaciones provenientes de la tradición sentada por la *leyenda negra*.

La obra de Juan Bautista Muñoz, por su parte, es una historia dentro de la tradición de la crónica indiana. Sólo se publicó el primer tomo, el cual abarca, en seis libros, el período entre el descubrimiento de Colón y el año de 1500. Una vez más, la obra es decididamente eurocentrista, centrándose en la empresa española y soslayando por completo el mundo indígena. Desde un comienzo, traza una imagen elogiosa y casi idílica de la empresa española. Así, escribe que

⁴⁰ Ronan (1977, 250 nota 12) señala además a Valenciano Mariano Llorente y Juan de Arteta, cuyas obras no han sido publicadas (mss. en la Biblioteca Nacional de Madrid). Entre la vasta bibliografía sobre los jesuitas expulsos, véanse los recientes volúmenes colectivos Mestre Sanchis/Giménez López. 1997 y Tietz 1998.

⁴¹ La obra de Nuix fue rápidamente traducida al español; en 1782 apareció una traducción por Pedro Varela y Ulloa y, en 1783, otra a cargo del hermano del autor, José Nuix y Perpiñá. Utilizo la ed. de 1782. Sobre Nuix, véanse Gerbi 1982, 240-243, Tietz 1983 y su artículo sobre “L’Espagne et l’Histoire des deux Indes de l’abbé Raynal” en Lüsebrink/Tietz 1991, 99-130, en especial 123-129; Cañizares-Esguerra 2001, 182-186.

⁴² Sobre Muñoz y su *Historia*, véase Gerbi 1982, 369-375. Según el erudito italiano, “las intenciones de quienes le hicieron el encargo [a Muñoz], [éste] debía escribir para rectificar los errores anti-hispánicos de Robertson, y no los errores anti-americanos. Por lo tanto su *Historia del Nuevo Mundo*, obra de carácter oficial, no podía satisfacer a los americanos [...]” (ibíd., 370). Véanse además Onís 1983 (sobre su polémica con Clavijero) y Cañizares-Esguerra 2001, 190-197.

por fortuna correspondían en Colón la magnanimidad y la constancia á lo elevado de su entendimiento. Así a costa de tiempo y de paciencia logró interesar en su arriesgada empresa á un monarca poderoso y feliz, y presentar en el teatro del mundo el espectáculo más grande que se ha visto en las edades pasadas (Muñoz 1793, 5).

Opuesta a la grandeza española, está la miseria de los indígenas. En dos páginas de antología, traza una imagen devastadora de su mundo:

Contentos generalmente con su miseria aquellos bárbaros, poco se desvelaban por inquirir ó procurarse las comodidades de otros: así su familia, tribu y nacion pequeña, estaba confinada en su territorio, sepultada en su ignorancia, y en una indolencia y pereza asombrosa. Cada una tenia su pobre lengua, sus costumbres y usos, sus vanos dioses y supersticiones. De un estado tan miserable salieron sin duda en diversos tiempos algunos pueblos del Brasil, de la Tierrafirme, de las provincias interiores del América septentrional, y especialmente de la Nueva-España y el Perú, entre los cuales se han hallado lenguas mas generales y abundantes. Mas ningunos parece haber adquirido jamas un número competente de ideas abstractas y universales, ni haber tenido imperios tranquilos por tanto tiempo que bastase á llevarlos desde aquel abismo de tinieblas á la luz de la verdadera civilidad, privados como estaban de toda comunicacion y noticia de gentes ilustradas, y olvidados de las tradiciones primitivas del género humano (ibíd., 11s).

Estas palabras sobre las sociedades indígenas corresponden casi literalmente a pasajes que podemos leer en las obras de los que Nuix llamaba los “pretendidos filósofos”. Su obra es, por un lado, una defensa de España contra las críticas recientes en su contra, emitidas dentro del marco de la llamada *leyenda negra*; por otro, sin embargo, retoma las críticas de los filósofos ilustrados que tenían, a su vez, sus raíces —como lo he indicado antes— en ciertas corrientes españolas.

En oposición a las obras de Nuix y Muñoz, Clavijero posiciona la suya geográfica y espiritualmente en tierra americana.⁴³ Esta tendencia “criolla” y “su firme denuncia de las crueldades españolas” explicaría, como supone Gerbi, que no se publicara en España (ni en traducción ni en su versión original).⁴⁴ La *Historia* se centra en Anáhuac, nombre “que según su etimología se dio al principio a sólo el valle de México [...], se extendió después a casi todo el

⁴³ De la extensa bibliografía sobre Clavijero, he utilizado para este estudio: Rico González 1949, 11-75; Villoro 1950, 89-113 y 1963; Grajales 1961, 89-117; Pasquel 1971; Brading 1980, 37-42 y 1991, 450-462; Ronan 1977; Gerbi 1982, 245-265 y *passim*; Martínez Rosales 1988; Pagden 1990; Beuchot/Navarro 1992; Peterson 1994; Cañizares-Esguerra 2001, 235-249 y *passim*; Rosales Bada 2002. Para el impacto de la *disputa* en Guatemala, véase Saint-Lu 1983.

⁴⁴ Gerbi 1982, 246 nota 209. Gómez Robledo (1970, 355) coincide con la opinión de Gerbi, a pesar de que considera que Clavijero no puede ubicarse “ni en la corriente indigenista ni en la hispanista (1970, 363). Ronan, por el contrario, escribe que el gobierno español permitió la impresión, lo que considera como un signo seguro de que no juzgó el libro como antiespañol (1977, 342). Para la polémica española alrededor de la obra de Clavijero, véase Onís 1984.

espacio de tierra que hoy es conocida con el nombre de Nueva España” (1). En la mejor tradición de la crónica de Indias, Clavijero dedica el primer libro a la historia natural de esta región, para seguir después con la historia de los diferentes pueblos que la habitaron hasta la llegada de los españoles (libros II-V) y cerrarla con la descripción de su religión, política, economía y cultura (libros VI-VII). Los últimos tres libros narran la historia de la conquista de México.⁴⁵ Es en esta última parte en la cual el autor se esfuerza de manera particular por mantener la objetividad del historiador, apartándose “igualmente del panegírico de Solís que de la invectiva del ilustrísimo señor Las Casas, porque no quier[e] adular a [sus] nacionales ni tampoco calumniarlos”, como explica en el prólogo, añadiendo en nota de pie de página: “No digo que sea un adulador Solís ni un calumniador Las Casas, sino que en mi pluma sería calumnia o adulación lo que aquellos autores escribieron, Solís para engrandecer a su héroe, y Las Casas arrebatado de piadoso celo en favor de los indios” (XXII).

A pesar de esta protestación de objetividad, el autor simpatiza profundamente con los vencidos, tal como resalta en sus comentarios a algunas escenas clave.⁴⁶ Así, comenta la prisión de Moctezuma del modo siguiente:

Bien conozco que los lectores percibirán, al leer y reflexionar en las circunstancias de este extraordinario suceso, la misma displicencia que yo siento al escribirlo; pero es preciso adorar en éste y otros sucesos de nuestra historia los altísimos consejos de la Divina Providencia, que tomó a los españoles por instrumentos de su justicia y de su misericordia para con aquellas naciones, castigando en unos la superstición y la crueldad, e iluminando a los demás con la luz del Evangelio. No nos cansaremos jamás de inculcar esta verdad y de dar a conocer, aun en las acciones más desarregladas de las criaturas, la bondad, la sabiduría y la omnipotencia del Creador (484).

Esta explicación de los hechos basada en la bondad y sabiduría de Dios es un argumento difícilmente aceptable en nuestros tiempos descreídos, y es cierto que Clavijero tiene que refugiarse en ella para poder contener su disgusto ante los hechos. Esta verdadera escisión interior resalta aún más en el último párrafo de la *Historia*:

La ciudad [Tenochtitlán] quedó casi enteramente arruinada. El rey de México [Cuauhtémoc], a pesar de las grandiosas promesas del general español, fue pocos días después puesto ignominiosamente en tortura para que declarase dónde paraban las inmensas riquezas de la corte y del templo, la cual sufrió con admirable constancia, y al cabo de tres años fue, por ciertos celos, ahorcado con los reyes de Acolhuacán y Tlacopan. Los mexicanos, con todas las demás naciones que ayudaron a su ruina, quedaron, a pesar de las cristianas y prudentes leyes de los Monarcas Católicos, abandonados a la miseria, la opresión

⁴⁵ En la edición italiana, los libros I-V constituyen el primer volumen, los VI-VII el segundo, y los VIII-X el tercero.

⁴⁶ Según Ronan (1977, 340), esta simpatía mermaría la objetividad de la descripción del mundo azteca: “dominated by the necessities of polemics, he distorted proportions, painting a picture of Aztec life that was a blend of realistic detail and romantic fancy”. Para la concepción del hombre americano, véase Bataillon 1966.

y al desprecio, no solamente de los españoles sino aun de los más viles esclavos africanos y de sus infames descendientes, vengando Dios en la miserable posteridad de aquellas naciones la crueldad, la injusticia y la superstición de sus mayores. Funesto ejemplo de la Justicia Divina y de la inestabilidad de los reinos de la tierra (588s).

El pasaje tiene la profundidad de un llanto épico sobre el ocaso de un imperio, en este caso el azteca —aunque, para nuestros tiempos, la dimensión trágica quede mancillada por el desprecio que muestra el autor hacia los negros—.

Esta simpatía apenas velada hacia los aztecas no impide que Clavijero considere a la corona española como legítima sucesora de sus emperadores, a pesar de que revela sus dudas en su relato de la escena en la cual Moctezuma se habría pronunciado vasallo del monarca español (493s). En otro lugar, constata firmemente:

Los reyes católicos han concedido muchas mercedes a la ilustre posteridad de Moctezuma en atención al incomparable servicio que hizo a aquel monarca en incorporar con su voluntaria cesión en la corona de Castilla un reino tan dilatado y opulento como el de México (512).

Con esto, Clavijero se inserta en una tradición cuyo primer vestigio —aparte claro está de Cortés— he encontrado en la crónica de Cervantes de Salazar de los años sesenta del siglo XVI.⁴⁷ Otro documento importante de la tesis de la continuidad de los imperios lo constituye el *Teatro de virtudes políticas* de Sigüenza y Góngora, de finales del siglo XVII. En la iconografía del siglo XVII y XVIII, por otra parte, se encuentran muchos ejemplos de esta concepción imperial. En resumidas cuentas, podemos concluir que Clavijero considera el Imperio azteca como el “Antiguo Imperio de México”, al que sucederá el Nuevo Imperio de los españoles.

A la parte propiamente histórica de la obra, siguen nueve disertaciones, con las que Clavijero entra explícitamente en la *Disputa del Nuevo Mundo*, rechazando los “errores” de los europeos, sobre todo de De Pauw. Dejo aparte las refutaciones sistemáticas de las tantas aseveraciones sobre América que hoy nos parecen, en el mejor de los casos, pintorescas: que a los animales les falta la cola, a los hombres el cabello, que los insectos son grandes y los cuadrúpedos pequeños, entre otras tantas. Clavijero opone la experiencia Americana a la pretendida razón de los autores europeos que carecería de fundamento. A lo largo de estas discusiones, Clavijero se sirve de la ironía y de la inversión de la perspectiva como máximos recursos. Un ejemplo particularmente ilustrativo de esta inversión es la refutación de la pretendida barbarie del náhuatl:

Por lo demás, es cierto que la dificultad en pronunciar una lengua a la que no estamos acostumbrados, y principalmente si la articulación de ella es muy diversa de la de nuestra propia lengua, nos convence de que sea bárbara. La misma dificultad que experimenta

⁴⁷ Cervantes de Salazar narra que al sentir acercarse su muerte, Moctezuma manda llamar a Cortés y lo designa su sucesor (1985, 481).

Buffon para pronunciar los nombres mexicanos, experimentarían los mexicanos para pronunciar los nombres franceses. Los que están acostumbrados a la lengua española, tienen gran dificultad para pronunciar la alemana y la polaca, y les parecen las más ásperas y duras de todas.⁴⁸

En las disertaciones, Clavijero convierte las largas descripciones sobre el mundo indígena contenidas en su *Historia* en argumentos dentro de la polémica. Así, había descrito extensamente los ritos religiosos repugnantes, los sacrificios humanos y el canibalismo de los aztecas, los cuales había considerado justificaban la destrucción de su existencia política y cultural. Sin embargo, y a pesar de ello, al comparar sistemática su religión con las de la antigüedad europea y oriental, en última instancia la defiende al afirmar que

la religión de los mexicanos fue menos supersticiosa, menos indecente, menos pueril y menos irracional que las de las más cultas naciones de la antigua Europa, y que de su crueldad ha habido ejemplos —tal vez más atroces— en casi todos los pueblos del mundo (811).

Y en otro lugar dice:

Los mexicanos y las demás naciones de Anáhuac, así como los peruleros, reconocían un Ser Supremo y omnipotente, aunque su creencia estuviese, como la de otros pueblos idólatras, viciada con mil errores y supersticiones (743).

Del mismo modo, Las Casas había demostrado, en su *Apologetica historia*, que la religión de los indios había estado más cerca del cristianismo que la de los griegos y romanos, y el Inca Garcilaso había sostenido que los incas habían llegado tan lejos en el conocimiento de un Ser Supremo como les había sido posible con el sólo uso de la razón.

Clavijero describe a los pueblos mexicanos como pueblos cultos con “un sistema de religión, sacerdotes, templos, sacrificios y ritos ordenados al culto uniforme de la divinidad”, con una organización estatal, ciudades ordenadas, jurisdicción y justicia, propiedad privada (743s). Sin embargo, concede

que las naciones más civilizadas de América eran muy inferiores en cultura a la mayor parte de las naciones europeas; que sus artes no estaban tan perfeccionadas, ni sus leyes eran tan buenas ni tan bien ordenadas, y que sus sacrificios eran inhumanos y algunas de sus costumbres extravagantes (743).

Pero esta superioridad europea es sólo aparente y circunstancial, porque el atraso de los indios se debe a su falta de educación, en tanto que “los europeos no han tenido otra ventaja sobre ellos que la de ser mejor instruidos” y es su “vida miserable y servil” la que los mantiene en esta

⁴⁸ 774s. Sobre las ideas lingüísticas de Clavijero, véase Dorothy Tanck de Estrada: “Clavijero: defensor de los idiomas indígenas frente al desprecio europeo”, en Martínez Rosales 1988, 13-30 y Hernández 1998..

situación inferior. En su esencia, “las almas de los mexicanos en nada son inferiores a las de los europeos”.⁴⁹ En estos y otros pasajes parecidos, Clavijero critica abiertamente la opresión de los indios y se hace el abogado de su igualdad. A la razón pura opone la experiencia: “Paw sin salir de su gabinete de Berlín, sabe las cosas de América mejor que los mismos americanos” (770).

La crítica moderna de la *Historia* muestra un amplio abanico de interpretaciones⁵⁰ en las que asoman, hasta cierto punto, las posiciones euro- y amerocentristas que vimos en los comentarios a la *Disputa* (cf. arriba p. xx). De modo general, hay una escisión en la valoración de la obra entre los críticos no-mexicanos y los mexicanos, con excepción de Pagden y Brading, considerando este último la obra de Clavijero como “la contribución más importante a esta ‘controversia del Mundo Nuevo’ (1980, 37). Para Gerbi, los intentos de Clavijero de refutar los ataques antiamericanistas de De Pauw y otros le parecen carecer “totalmente de dignidad”; sus argumentos tienen “ingenuos acentos de desdén y de pique” que son como “los primeros vagidos de la exaltación moralista del Nuevo Mundo, en polémica con el Antiguo y corrompido” (1982, 265). Peterson, por su parte, considera que el aporte de Clavijero a la *Disputa* no es tanto la originalidad de su obra como el hecho de que se sirve del mismo lenguaje de los iluministas para refutarlos con los instrumentos de la razón crítica y la risa satírica (1994, 154). Son casi exclusivamente los historiadores y estudiosos mexicanos quienes ven en su obra más que una refutación de los argumentos de los filósofos de su tiempo, ya sea pedante —como sostiene Gerbi— o satírica —como lo hace Peterson—.

Mencioné al principio a algunos autores mexicanos que consideran a Clavijero como expresión temprana de una conciencia nacional. Entre ellos, es Elías Trabulse quien trasciende los patriotismos al descubrir una filosofía de la historia vinculada a la de Vico que estaría al fondo de la obra del jesuita:

Para Clavijero historia no era únicamente erudición sino resurrección del pasado. Compartió con los *philosophes* la actitud crítica hacia los excesos eruditos de los historiadores anticuarios pues comprendió que su búsqueda inacabable de testimonios lo había hecho olvidar que la historia no es una acumulación infinita de datos sino una reinterpretación del pasado que lleva a formular conclusiones sobre el presente. Sin embargo no cayó, como la mayoría de los historiadores filósofos, en el desprecio de todos los detalles, fuesen significativos o no, sino que supo seleccionar y elegir, de la abrumadora masa de testimonios que compiló, aquellos que le parecieron dotados de significado. Muy rara vez podemos ver reunidas en un solo historiador las dotes del erudito, del exégeta y del estilista como en el caso de Clavijero.⁵¹

⁴⁹ 732 y 733; véase el comentario de Ronan 1977, 341.

⁵⁰ Cf. arriba nota xx; cf. el breve resumen de la crítica de Clavijero en Cañizares-Esguerra 200, 235s.

⁵¹ Elías Trabulse: “Clavijero, historiador de la ilustración mexicana”, en: Martínez Rosales 1988, 41-57, la cita está en 50. Brading, por el contrario, no ve ninguna relación con Vico (1991, 461).

CONCLUSIÓN: ¿Y DESPUÉS?

La conciencia nacional *in statu nascendi* de la *Historia* de Clavijero que prefigura, para los historiadores mexicanos, el futuro estado independiente, pertenecería según Cañizares-Esguerra más bien al pasado: “methodically speaking Clavijero’s ancient history belonged in the tradition of patriotic epistemology”.⁵² Empero, no cabe duda de que la obra de Clavijero se inserta en una larga tradición propiamente mexicana, tal como lo demuestran predecesores como Sigüenza y Góngora y Eguia y Eguren, para citar sólo a los más importantes. En este sentido, la lectura de los historiadores mexicanos no falsifica el texto de Clavijero, a pesar de que tal vez destaquen más de lo debido ciertas tendencias subyacentes en él. Sería incluso posible estudiar el texto a la luz de las teorías poscoloniales actuales y, de hacerlo, no cabe duda de que detectaríamos algunos conceptos poscoloniales en tiempos coloniales, a pesar de que Clavijero no fuera tan lejos como lo hicieran Raynal/Diderot en los proféticos pasajes citados. Parece que el gran precursor de la Emancipación, Francisco de Miranda, hubiera sentido esta tendencia anticolonialista, como lo hace suponer el hecho de que llevara consigo la obra del jesuita para demostrar las tendencias independentistas americanas en sus conversaciones en las Cortes de Inglaterra y de Rusia.⁵³ Sea como fuere, Pagden no duda de la proximidad del pensamiento de Clavijero con las ideas emancipatorias en las colonias: “Clavijero may never have spoken of emancipation, but [...] the project on which he was engaged helped to make emancipation possible” (1990, 116).

La obra de Clavijero tuvo un éxito europeo en tanto que fue rápidamente traducida al inglés y, de allí, al alemán.⁵⁴ Charles Cullen, el traductor de la obra al inglés anota en su prólogo que ésta remedia las deficiencias de las descripciones anteriores de América (Clavijero 1817, viii). Gracias a la *Historia*, pues, el público europeo dispondría de un conocimiento más seguro de los países americanos. Los relatos de los viajeros europeos del siglo XIX, empezando con Alejandro de Humboldt, obraban en el mismo sentido.

A pesar de ello, la denigración del mundo americano resucitó en la *Filosofía de la historia* de Hegel. Ciertas regiones como el Caribe revelarían, en su geografía misma, cierta inmadurez. De modo parecido, la cultura habría permanecido en un estado natural, y “había de perecer tan pronto como el espíritu se acercara a ella”. Los americanos “viven como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados”. Una vez más, aparece el concepto de la inferioridad de la naturaleza americana, cuyos primeros indicios —como lo habíamos visto— se encuentran ya en Anglería:

América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actitud europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los

⁵² En otro lugar extiende la fórmula a “clerical-Creole patriotic epistemology” (2001, 248).

⁵³ Gómez Robledo (1970, 364) menciona este detalle, desafortunadamente sin indicar su fuente.

⁵⁴ La traducción inglesa apareció en Londres en 1787, la alemana en Leipzig en 1789-90. La versión inglesa fue reeditada en Richmond 1806 y en Philadelphia 1817 (edición utilizada).

hombres. La fauna tiene leones, tigres, cocodrilos etc.; pero estas fieras, aunque poseen parecido notable con las formas del viejo mundo, son, sin embargo, en todos los sentidos más pequeños, más débiles, más impotentes. Aseguran que los animales comestibles no son en el Nuevo Mundo tan nutritivos como los del viejo⁵⁵.

Obviamente, Hegel había leído a De Pauw y no a Clavijero. Es interesante notar que su visión negativa se limita a la parte latinoamericana, mientras que predice a la parte anglosajona un futuro brillante en tanto que “país del porvenir” (1980, 177).

Con la *Filosofía de la historia* de Hegel, la *Disputa del Nuevo Mundo* continúa pero no termina. Los prejuicios tienen una vida tenaz, y la obra de Clavijero sigue siendo un buen antídoto, siendo irrelevante en este contexto que cediera, tal vez, a su fervor patriótico.



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Anglería, Pedro Mártir de. 1989 [1516-1530]. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: Eds. Polifemo.
- Buffon, comte de. 1769. *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roy*. Tome Troisième. Paris: L’Imprimerie Royale.
- _____. s.a. *Histoire naturelle, générale et particulière. Servant de suite à l’Histoire Naturelle de l’Homme*. Supplément, Tome Quatrième. Paris: L’Imprimerie Royale
- Cárdenas, Juan de. 1988 [1591]. *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*. Introducción y notas de Angeles Durán. Madrid: Alianza Editorial.
- Cervantes de Salazar, Francisco. 1985 [escrito a partir de 1557]. *Crónica de la Nueva España*. Prólogo de Juan Miralles Ostos. México: Porrúa.
- Clavijero, Francesco Saverio. 1780-1781. *Storia antica del Messico [...]*. Cesena: Gregorio Biasini, 4 vols.
- _____. ¹⁰2003 [1945]. *Historia antigua de Mexico*. Prólogo de Mariano Cuevas. [Edición del original escrito en castellano por el autor; ed. utilizada].
- _____. 1817 [1787]. *The History of Mexico [...]*. Translated from the Original Italian, by Charles Cullen, Esq. Philadelphia: Thomas Dobson, 3 vols.
- Correal, Francisco. 1722. *Voyages de François Coreal aux Indes Occidentales, contenant Ce qu’il a vû de plus remarquable pendant son séjour depuis 1666 jusqu’en 1697. Traduits de*

⁵⁵ Hegel 1980, 171; el pasaje entero al que me refiero aquí está en 170-172.

- l'Espagnol [...]*. Paris: Chez Gabriel Amaulry.
- Diderot, Denis. 1976-1977. *I. Pensées détachées. Contributions à l'Histoire des deux Indes. II. Mélanges. Contributions à l'Histoire des deux Indes*. Ed. Gianluigi Goggi. Siena: , 2 vols.
- Eguiara y Eguren, Juan José de. 1984. *Prólogos a la Biblioteca mexicana [1755]*. Nota preliminar de Federico Gómez de Orozco. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor, por Agustín Millares Carlo. México: FCE.
- Feijóo y Montenegro, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal*.
 _____. 1945. *Dos Discursos de Feijoo Sobre América*. Ed. de Agustín Millares Carlo. México: Secretaría de Educación Pública.
- Gage, Thomas. 2001 [1648]. *El inglés americano: sus trabajos por mar y tierra o un nuevo reconocimiento de las Indias occidentales*. Traducción de Stella Mastrángelo. Introducción y notas de Eugenio Martín Torres. México: Fideicomiso Teixidor; Libros del Umbral.
- Gilij, Filippo Salvatore. 1780-1784. *Saggio di storia americana [...]*. Roma: L. Perego erede Salvioni, 4 vols.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. 1980. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Prólogo de José Ortega y Gasset. Advertencia de José Gaos. Traducido del alemán por José Gaos. Madrid: Alianza Editorial.
- Martí, Manuel. 1735. *Epistolarum libri XII: Accedit de Animo affectionibus liber*. Mantuae Carpentanorum, apud Joannem Stunicam, 3vols.
- Molina, Giovanni Ignazio. 1795. *Compendio de la historia civil del reyno de Chile*. Madrid: Sancha.
- Muñoz, Juan Bautista. 1793. *Historia del Nuevo mundo*. Madrid: Viuda de Ibarra.
- Nuix, Giovanni. 1780. *Riflessioni imparziali sopra l'umanità degli Spagnuoli nell'Indie, contr'i pretesi filosofi e politici, per servire di lume alle storie de' signori Raynal e Robertson*. Venezia: F. Pezzana.
- Nuix, Juan. 1782. *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias, contra los pretendidos filósofos y políticos. Para ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson*. Escritas en italiano por el abate Don Juan Nuix, y traducidas con algunas notas por D. Pedro Vaerla y Ulloa, del Consejo de su M. Su Secretario con exercicio de Decretos en la tercera Mesa de la Secretaría de Estado, y del Despacho Universal de Marina. Madrid: Joachin Ibarra.
 _____. 1783. *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias, contra los pretendidos filósofos y políticos, para servir de luz á las historias de los señores Raynal, y Robertson*. [...] Añadidas por el mismo autor y traducidas del idioma italiano al español por su hermano D. Josef de Nuix y de Perpiñá. Cervera: Imprenta de la Universidad. [Gerbi]
- Pauw, Corneille de. 1768-1769. *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'Histoire de l'Espèce humaine*. Berlin: George Jacques Decker, 2

- vols..
- Puente, fray Juan de la. 1612. *Tomo primero de la conueniencia de las dos Monarquías Católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español, y defensa de la Precedencia de los Reyes Católicos de España [...]*. Madrid. En la Imprenta Real (Col.: por Juan Flamenco).
- Raynal, Guillaume-Thomas. ³1781 [1770]. *Histoire philosophique et politique des établissements & du commerce des Européens dans les deux Indes*. Genève: Chez Jean-Leonard Pellet, 10 vols.
- Raynal, Guillaume; Denis Diderot. 1988. *Die Geschichte beider Indien*. Ausgewählt und erläutert von Hans-Jürgen Lüsebrink. Nördlingen: Franz Greno.
- Solórzano Pereira, Juan de. 1972 [1647]. *Política indiana*. Corregido e ilustrado por Francisco Ramiro de Valenzuela]. Madrid: Atlas 5 vols. (BAE: 252-256).
- Velasco, Juan de. 1841-1844. *Historia del reino de Quito*. Quito:
- Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio. 1746-1748. *Theatro Americano. Descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España [...]*. México: En la Imprenta de la Viuda de d. Joseph Bernardo de Hogal, 2 vols.
- Voltaire. 1829 [1748-1751]. *Essai sur les moeurs*. Paris: Lefèvre; Werdet et Lequien Fils, 4 vols. (*Oeuvres de Voltaire*XV-XVIII).

Estudios

- Bancarel, Gilles; Gianluigi Goggi (eds.). 2000. *Raynal, de la polémique à l'histoire*. Oxford: Voltaire Foundation.
- Bataillon, Marcel. 1966. L'Unité du genre human du P. Acosta au P. Clavigero. En: *Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques*, 75-95.
- Beuchot, Mauricio; Bernabé Navarro (eds.). 1992. *Dos homenajes: Alonso de la Veracruz y Francisco Xavier Clavigero*. México: UNAM.
- Brading, David A. 1980 [1973]. *Los Orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Eds. Era.
- _____. 1991. *The First America: The Spanish monarchy, Creole patriots, and the Liberal state 1492-1867*. New York: Cambridge University Press.
- Buche, Irina. 1994. Mexikos Dialektik der Aufklärung in den Diskursen von Fray Francisco Javier Clavijero und Fray Servando Teresa de Mier y Guerra. En: *De orbis Hispani linguis litteris historia moribus*. Festschrift für Dietrich Briesemeister zum 60. Geburtstag. Hg. von Axel Schönberger und Klaus Zimmermann. Frankfurt a.M.: Domus Editoria Europe, vol. 2, 1297-1316.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. 2001. *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth Century Atlantic World*. Stanford: Stanford University Press.
- Echeverría, Durand. 1950. Roubaud and the Theory of American Degeneration. En: *The French American Review* 3, 24-33.

- Gerbi, Antonello. 1982. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. Traducción de Antonio Alatorre. 2a ed. en español, corregida y aumentada. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1983 [1955]. *La disputa del nuovo mondo. Storia di una polemica: 1750-1900*. Nuova edizione a cura di Sandro Gerbi. Con un profilo dell'autore di Piero Treves. Milano-Napoli: Riccardo Ricciardi Editore.
- Gómez Robledo, Antonio. 1970. La conciencia mexicana en la obra de Francisco Xavier Clavijero. En: *Colegio de México*, 347-364.
- Grajales, Gloria. 1961. *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales. Estudio historiográfico*. México: UNAM.
- Gutiérrez, Natividad. 1990. Memoria indígena en el nacionalismo precursor de México y Perú. En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIALC)* 1.
- Hernández, Esther. 1998. Indigenismos en el diccionario náhuatl de Francisco Xavier Clavijero (1731-1787). En: *Anuario de Letras* (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México) 36, 75-126.
- Kohut, Karl. 2004. En los comienzos de la teoría colonial: La *Disputatio de Indiarum iure* de Juan de Solórzano Pereira. En: *íd.; Sonia V. Rose (eds.): La formación de la cultura virreinal. II. El siglo XVII*. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana (Textos y estudios coloniales y de la Independencia, 8), 507-537.
- Lüsebrink, Hans-Jürgen. 1988. Ver Raynal/Diderot.
- _____; Anthony Strugnell (eds.). 1995. *L'Histoire des deux Indes: réécriture et polygraphie*. Oxford: Voltaire Foundation.
- _____; Manfred Tietz (eds.). 1991. *Lectures de Raynal. L'Histoire de deux Indes en Europe et en Amérique au XVIII siècle*. Oxford: The Voltaire Foundation.
- Mestre Sanchis, Antonio; E. Giménez López. 1997. *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante: Ed. Universidad de Alicante.
- Navarro, Bernabé. 1954. La cultura mexicana frente a Europa. En: *Historia Mexicana* 3, 547-561.
- Onís, Carlos W. de. 1984. *Las polémicas de Juan Bautista Muñoz. Cargos hechos por el Sr D. Juan Bautista Muñoz contra el Abate Filibero de Parri Palma o sea el Abate D. Ramón Diosdado Caballero. Sobre la Historia Antigua de México por el Abate D. Francisco Xavier Clavijero*. Madrid: Porrúa Turanzas.
- Pacheco, Jose Emilio. 1976. La patria perdida (Notas sobre Clavijero y la "Cultura Nacional"). En: Héctor Aguilar Camín y otros: *En torno a la cultura nacional*. México: Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Educación Pública, 15-50.
- Pagden, Anthony. 1990. *Spanish Imperialism and the Political Imagination. Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory 1513-1830*. New Haven and London: Yale University Press.
- Pasquel, Leonardo. 1971. *Bibliografía de Clavijero*. México: Editorial Cimaltepetl.

- Peterson, Amy A. 1994. Satyrs of the New World: Clavijero's Rebuttal to the Old World-New World Polemic. En: *Colonial Latin American Review* 3, 1994, 139-158.
- Quesada, Carlos. 1983. Sur la prétendue infériorité intellectuelle du créole américain (le P. Feijóo et Cornélius de Pauw). En: *Etudes sur l'impacte culturel du Nouveau Monde*. Paris: L'Harmattan, III, 81-98.
- Quiñones Melgaza, José. 2003. Logros de la Real y Pontificia Universidad de México durante sus dos primeros siglos (1551-1771): el heroico Eguiara construye su héroe, en: Margarita Peña; Ambrosio Velasco Gómez (eds.): *Maestros, Caballeros y Señores. Humanistas en la Universidad, siglos XVI-XX*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 299-310.
- Rico González, Víctor. 1949. *Historiadores mexicanos del siglo XVIII*. México: UNAM.
- Ronan, Charles E., S. J. 1977. *Francisco Javier Clavijero, S. J. (1731-1787), Figure of the Mexican Enlightenment: His Life and Works*. Roma: Institutum Historicum; Chicago: Loyola University Press.
- Rosales Bada, Amanda. 2002. *Francisco Javier Clavijero*. México: Planeta DeAgostini (Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana).
- Rubio Mañé, J. Ignacio. 1969. Noticias biográficas del Padre Clavijero, 1731-1787. En: *Boletín del Archivo General de la Nación* 10, 497-555.
- Saint-Lu, André. 1983. La "dispute du Nouveau Monde" au Guatemala. En: *Etudes sur l'impacte culturel du Nouveau Monde*. Paris: L'Harmattan, III, 100-110.
- Salazar Quintana, Luis Carlos. 2003. Carlos de Sigüenza y Góngora, precursor del espíritu patriótico". En: Margarita Peña; Ambrosio Velasco Gómez (eds.): *Maestros, Caballeros y Señores. Humanistas en la Universidad, siglos XVI-XX*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 177-187.
- Schmidt, Peer. 1995. Der Anbau amerikanischer Nahrungspflanzen in Europa (16.-19. Jahrhundert). En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 32, 99-103.
- Tietz, Manfred. 1983. Amerika vor der spanischen Öffentlichkeit des 18. Jahrhunderts. Zwei Repliken auf De Pauw und Raynal: die "Reflexiones imparciales" von Juan Nuix y Perpiñá und die "México conquistada" von Juan de Escolquiz. En: José Manuel López de Abiada; Titus Heydenreich (eds.): *Iberoamerica. Historia - sociedad - literatura. Homenaje a Gustav Siebenmann*. München: Fink (Lateinamerika-Studien 13/II), vol. 2, 988-1016.
- _____. (ed.). 2001. *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana.
- Torre Villar, Ernesto de la. (ed.). 1993. *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*. México: UNAM.
- Villoro, Luis. 1950. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: El Colegio de México.

_____. 1963. La Naturaleza Americana en Clavijero. En: *La Palabra y el Hombre* (Xalapa) 28, 543-550.

